

EL ENIGMA DE JAMESTOWN

EL NOMBRE DE LA CIUDAD DE JAMESTOWN FUE INVOCADO A LA SOMBRA DE LA GUERRA DE SECESIÓN Y TAMBIÉN DURANTE LA GUERRA FRÍA. ¿ES EL SUYO UN ANIVERSARIO COMODÍN?

DAVID ARMITAGE

Las fiestas de celebración de un cuarto centenario son poco habituales en Estados Unidos. De hecho, la conmemoración del aniversario de la llegada inglesa a Jamestown, Virginia, en 1607, ha sido la primera de este tipo. Pero ¿qué han conmemorado los estadounidenses? ¿Debe prestarles atención el resto del mundo?

Si lo ocurrido en el pasado ha de servir de guía, a la mayoría les refirieron que Jamestown fue el lugar de nacimiento de su nación. Ésa era la historia hace un siglo, en 1907, cuando la larga sombra de la Guerra de Secesión todavía se cernía sobre las festividades. ¡Qué conveniente era entonces que las raíces de la nación condujeran a Virginia, uno de los estados de la Confederación sureña

LA IMAGEN DE LA FUNDACIÓN POTENCIADA EN 1907 Y 1957 CONSTITUYÓ UN MITO. COMO TODOS LOS MITOS HISTÓRICOS, TRANSFORMÓ UN PASADO ATRIBULADO EN LEYENDA

derrotada hacía sólo 40 años! Puede que los estadounidenses escuchen que Jamestown fue un modelo para el resto del mundo. Ésa era la historia en 1957, durante la Guerra Fría, cuando el entonces vicepresidente Richard Nixon eligió el acontecimiento «para demostrar a las atribuladas gentes de Europa, Asia y África que también podían hacer realidad las ventajas de las que gozan hoy en día los estadounidenses, si comparten la fe que motivó a los colonos de Jamestown». Esa fe era, por supuesto, la protestante, al igual que el idioma de los colonos era el inglés, pues su fundación encajaba en una versión blanca, anglosajona y protestante del nacionalismo estadounidense.

TENDENCIA REVISIONISTA. Esta versión no ha perdido su atractivo popular, pero en los últimos años los historiadores y otros académicos han cuestionado si se ajustan a los hechos. Jamestown ofrece un buen ejemplo de esta tendencia revisionista. La imagen de la fundación potenciada en 1907 y 1957 constituyó un mito. Como todos los mitos históricos, transformó un pasado atribulado en una leyenda satisfactoria. Lo hizo obviando numerosos aspectos. Ignoró el hecho de que los

colonos ingleses entraron en unos territorios habitados por indios algonquinos cuyos ancestros habían vivido allí durante al menos 12.000 años. Suprimió cualquier reconocimiento al hecho de que Jamestown fue el punto inicial de entrada para los esclavos africanos en la América inglesa, ya que en 1619 «veintitantos negros» capturados de un barco portugués de camino a Angola desembarcaron allí. También pasó por alto la antigua reivindicación de España sobre Virginia, que los ingleses desafiaron descaradamente al asentarse justo donde lo hicieron.

CUATRO «VIRGINIANOS». Evaluar la existencia de Jamestown de este modo significa concebirla más como parte de la historia atlántica que de la historia estadounidense. Actualmente, la historia atlántica hace furor, ya que académicos de todo el mundo, desde América hasta Australia, tratan de recuperar el sentido histórico del mundo atlántico. Un planteamiento así a menudo refleja historias ocultas. Por ejemplo, puede demostrar que el contacto entre los europeos y los nativos en Virginia había comenzado antes de 1607. Al menos cuatro «virginianos» habían visitado Londres en 1603, y otro estuvo entre 1561 y 1570 en España, México y La Habana antes de regresar a casa. En aquella década el Imperio español ya había unido el mundo atlántico con Asia mediante la plata extraída en América y exportada a China: el proceso que los historiadores conocen como «protoglobalización» estaba en marcha.

Pero más allá de los contextos históricos, en cuanto a las propias celebraciones en Jamestown, quizá levanten protestas entre los descendientes de los indígenas y entre los afroamericanos. Otros tal vez recuerden, como sin duda hicieron los colonos ingleses de 1607, que Jamestown no fue la primera ciudad europea en lo que ahora son los Estados Unidos continentales, pues fue San Agustín, fundada por los españoles en Florida en 1565. En todo caso, si su próximo aniversario se formula de manera más abierta, será señal de que los Estados Unidos han cuestionado con éxito algunos de sus mitos nacionales imperecederos sobre las raíces protestantes e inglesas de la América del siglo XVII. También sería una indicación de que la historia atlántica no es sólo para académicos, ya que habría sido capaz de ofrecer un planteamiento esclarecedor sobre el pasado a un público más amplio. ■



MIEDO A DEJAR DE SOÑAR.

CADA VEZ QUE SE DESPIERTA, EL PROTAGONISTA DE «NADIE ME MATA» DESCUBRE QUE SE HA REENCARNADO EN OTRA PERSONA. ARRIBA, UN INMIGRANTE SORPRENDIDO EN PLENO SUEÑO (ALMERÍA, 2000)

TRADUCCIÓN DE NEWS CLIPS

ABC12



EL JUEGO DE LA OCA

NADIE ME MATA

JAVIER AZPEITIA

TUSQUETS. BARCELONA, 2007
264 PÁGINAS, 17 EUROS

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

En una de sus inteligentes reflexiones decía Gonzalo Torrente Ballester que el secreto íntimo de la narración era poner orden en el absurdo caos de la vida, dándole así una dirección, un sentido. Tal idea, que desarrolla también un inteligente ensayo de Frank Kermode, supone que una trama es un camino por el que los haces bifurcados del destino van resolviendo en necesidad lo que fue en su origen un azaroso salto. De ahí se sigue la tendencia a efectuar en la ficción el espejo de ese golpe de azar de los dados, de forma que la vida vaya realizándose al modo de un juego ficcional. La vanguardia narrativa (sea lite-

raria o fílmica) ha hecho mil acoples de tal idea en la forma metaficcional, de manera que coincidan la novela y el juego, la vida y la ficción. Acabamos de perder a Antonioni, quien quiso en *Blow Up* desarrollar el mecanismo que Cortázar relataba.

DESTINO AZAROSO. Esta novela de Javier Azpeitia añade poco a lo dicho. Para ir comprendiéndola, le basta la lector con ir recorriendo su estructura de haces repetitivos al modo de variaciones sobre este asunto. Cuando se llega el capítulo final, explicativo del conjunto, sabemos ya sobradamente que la novela es toda ella un artificio, un juego que quiere decir el otro juego, el de la vida, y su azaroso destino.

Para que quede claro, Azpeitia ha imaginado una estructura que recorre en capítulos algunas de las más conocidas casillas del juego de la oca: jardín, puente, posada, dados,